

La necrópolis orientalizante de Valdelagrulla (Medellín, Badajoz). Datos preliminares

Andrea Menéndez Menéndez^{}, Diego Sanabria Murillo^{*}, Fernando Sánchez Hidalgo^{*},
Víctor M. Gibello Bravo^{*} y Javier Jiménez Ávila^{**}*

Resumen:

En este trabajo se presentan los resultados preliminares de la excavación arqueológica llevada a cabo en el yacimiento de Valdelagrulla (Medellín, Badajoz) en el año 2012. El hallazgo casual de materiales en superficie durante el seguimiento arqueológico de una obra de conducción de gas hizo plantear la hipótesis de encontrarnos ante una necrópolis de cronología orientalizante, hecho confirmado posteriormente durante la excavación arqueológica que aportó una valiosa información y un interesante conjunto de materiales. Este yacimiento se une a otros ya existentes, aportando nuevos datos al conocimiento de este periodo en el panorama peninsular, en general, y en el territorio extremeño en particular.

Abstract:

This paper presents the results of an archaeological excavation conducted by *Arqveocheck, S.L.U.* in the Valdelagrulla site (Medellin, Spain) in 2012. The incidental finding of material, related with a necropolis, during archaeological monitoring of a gas line, was hypothesized to explore the possible Orientalizing chronology of this archaeological site. This possibility was confirmed later during the excavation that subsequently provided valuable information and an interesting set of materials. We can add this site to the growing findings through research into this period in Extremadura (Spain).

^{*} Grupo de Investigación Nemetvm – Arqveocheck S.L.U.

^{**} Junta de Extremadura



INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Valdelagrulla (Medellín, Badajoz) fue localizado durante las labores de seguimiento arqueológico realizado por la empresa *Arqveocheck, S.L.U.* con motivo de las obras llevadas a cabo por Gas Extremadura S.L. para la ejecución del Gasoducto Mérida-Miajadas (Badajoz) en el año 2012. Durante la realización del desbroce superficial de la traza de la obra se localizaron algunos restos cerámicos de cronología variada, entre los que pudo identificarse algún fragmento de cerámica gris protohistórica. Tras la pertinente notificación del hallazgo, la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Junta de Extremadura estimó oportuno la necesidad de hacer un desbroce más minucioso, con medios mecánicos, que ayudase a definir las características del espacio. Tras retirar un paquete de 30 cm de potencia, con abundantes restos vegetales y cenizas producto de la quema de los rastrojos de las cosechas de maíz, comenzaron a aparecer una serie de manchas de intensidad variable, en algunos casos apenas perceptibles, de formas ovaladas y circulares. La más significativa, presentaba un color negro intenso y en su superficie podían apreciarse pequeñas esquirlas de huesos quemados, lo que hizo plantear la posibilidad de encontrarnos ante una necrópolis de incineración, justificando la necesidad de realizar una excavación arqueológica en extensión¹. Por necesidades de la obra, ésta se realizó en dos fases, terminando la segunda de ellas poco antes de la celebración del VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular, motivo por el cual lo expuesto en el presente trabajo supone una relación preliminar de los primeros resultados, continuando en fase de estudio parte de los materiales y muestras recuperadas en la intervención.

1. La excavación fue ejecutada por *Arqveocheck, S.L.U.*, bajo la dirección de Andrea Menéndez Menéndez.

1. LOCALIZACIÓN

El yacimiento se localiza en el término municipal de Medellín, prácticamente en el límite con el de Mengabril, en un paraje denominado Valdelagrulla, perteneciente a las Vegas Altas del Guadiana, una de las zonas más importantes desde el punto de vista agrícola del Suroeste peninsular (Fig. 1). Se asienta sobre una zona llana a 244 m de altitud, a unos 2500 m al sureste del *oppidum* de Medellín, y próximo al río Ortigas, que fluye a 500 m al este del yacimiento, poco antes de desembocar en el Guadiana (Fig. 2).

Se trata de un espacio muy fértil, de tierra de labor, dedicado en la actualidad al cultivo de maíz y frutales. Desde un punto de vista geológico, encontramos una zona con tierras ricas en arenas y limos, en relación a la cercanía de los ríos Guadiana y Ortigas.

Geológicamente Medellín aparece como el centro de una amplia llanura que constituye una depresión o cubeta de sedimentación terciaria. Las pendientes son muy escasas, dominando los espacios de llanura y las zonas bajas alomadas, como las que existen entre Don Benito y Mengabril, con presencia de algunas sierras aisladas (Haba 1998: 18).

El Guadiana extremeño ha sido siempre muy irregular, influyendo este hecho de forma directa en las poblaciones asentadas en su entorno. Discurre de Este a Oeste, presentando amplios meandros debido a su débil pendiente. Por su margen izquierda el Guadiana recibe a los ríos Guadámex y Ortigas. Hay que señalar la gran abundancia de aguas subterráneas que se pueden localizar a poca profundidad en Medellín y su entorno más próximo, siendo abundante la existencia de pozos tanto en la zona urbana como rural (VVAA 2008). En esta línea, el yacimiento se asienta en una zona de regadío, donde el nivel freático aparece una vez sobrepasado el metro de profundidad.

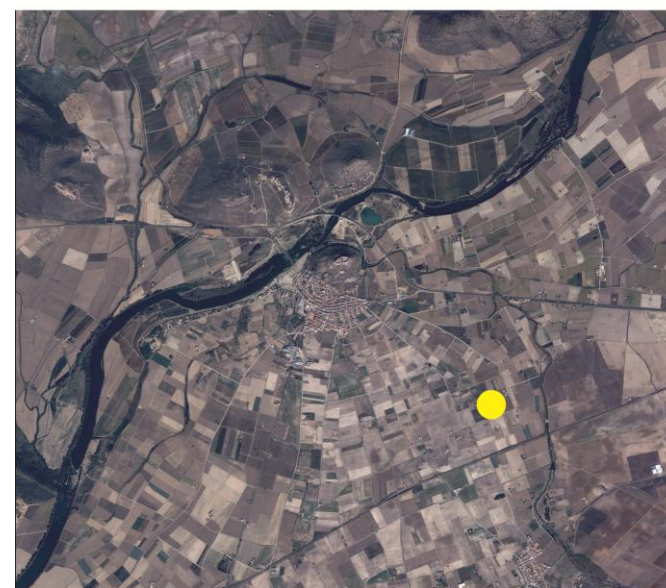


Fig. 1.— Localización del yacimiento de Valdelagrulla

A partir de Medellín el valle se ensancha y se adivinan antiguos caños, quebradas y cambios de dirección, con cauces hoy abandonados por el río. Esta zona se encuadra dentro de la depresión central de la meseta Ibérica, que a rasgos generales se corresponde con una serie de fosas tectónicas con rocas metamórficas e ígneas que se colmatan con series detríticas terciarias, fundamentalmente arcillosas, y por depósitos aluviales cuaternarios que conforman las denominadas vegas del Guadiana. Los depósitos aluviales están conformados por gravas, arenas y limos que se localizan por los cauces del Guadiana, antiguos meandros y sus afluentes, fundamentalmente en el Guadámex y el Ortigas. Concretamente, la zona comprendida entre Medellín y Mengabril, donde se localiza el yacimiento, se caracteriza por extensos depósitos de arenas de tonos pardos, de grano muy fino, en las que no se identifican estructuras internas por una intensa antropización, fruto de la intensa explotación agrícola. Se interpretan como provenientes de la reelaboración eólica de las arenas fluviales de las terrazas del Guadiana (VVAA 2008).

La riqueza del sustrato, formado por el depósito arcilloso del Guadiana, hace que a lo largo de los siglos el hombre haya ocupado estas tierras, y fruto de ello es el valioso legado patrimonial que aún se conserva en sus inmediaciones. Entre los referentes más remotos podemos señalar la gran cantidad de yacimientos adscritos a la Prehistoria reciente. Durante el Calcolítico, y fundamentalmente en la Edad del Bronce, tanto el llano, las sierras que rodean esta vega, o los cerros, que como el de Medellín, controlan los vados del Guadiana, se convierten en lugares de asentamiento para ocupaciones de primer orden en las estrategias de explotación de territorio. Tal es así, que Medellín durante el Bronce final-Orientalizante antiguo se erige como auténtico poblado “gestor” de uno de los principales vados del Guadiana Medio (Almagro-Gorbea *et al.* 1994: 112; Jiménez Ávila y Guerra 2012), manteniendo su importancia estratégica durante la época romana y posteriores.



Fig. 2.— Ubicación del yacimiento respecto al oppidum de Medellín

2. LA EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA: RESULTADOS PRELIMINARES

La excavación se desarrolló en área abierta, organizando el espacio, por necesidades de la obra a la que se suscribía, en dos fases contiguas cuyo trazado consistía en una banda de 14 metros de anchura total que discurría en sentido suroeste-noreste. En una primera fase se procedió a excavar la mitad norte de dicha banda, y en una segunda fase la mitad sur.

La zona de enterramientos ocupa unos 30 m de longitud en la traza total de la franja de actuación. El espacio limitaba al norte con la continuación del campo de maíz, y al sur con una pista agrícola que marca en este punto el límite entre los términos municipales de Medellín y Mengabril.

Tras realizar una limpieza exhaustiva de la superficie, se define un espacio conformado por una serie de manchas de forma y coloración diversas con distribución espacial aleatoria. Desde el primer momento se puede constatar el alto grado de arrasamiento del yacimiento, producto, fundamentalmente, del efecto de las labores agrícolas contemporáneas y de las nivelaciones llevadas a cabo en el terreno con motivo de las concentraciones parcelarias, sin olvidar los daños sufridos a causa de los expoliadores. El arrasamiento en las estructuras identificadas durante la segunda fase de la intervención es mayor debido a un ligero buzamiento del terreno en dirección norte. También de época contemporánea se documenta una zanja de drenaje que atravesaba el espacio en dirección noroeste-sureste, cortando la necrópolis por el este y el noreste, así como la cuneta y camino agrícola que la cortan por el sur (Fig. 3).

La ocupación agraria del espacio funerario se documenta, al menos, desde época romana, siendo abundante el material de esta cronología, fundamentalmente común y laterítico, localizado en la zona y el entorno cercano. Más numeroso es el de cronología islámica, vinculado a la presencia de numerosas estructuras

negativas (ver en la Fig. 4, las subestructuras con trama gris). Éstas se identifican mayoritariamente con antiguas cepas de cultivos, alcorques o posibles silos y basureros que alteran profusamente el espacio, cortando y removiendo muchas de las tumbas.

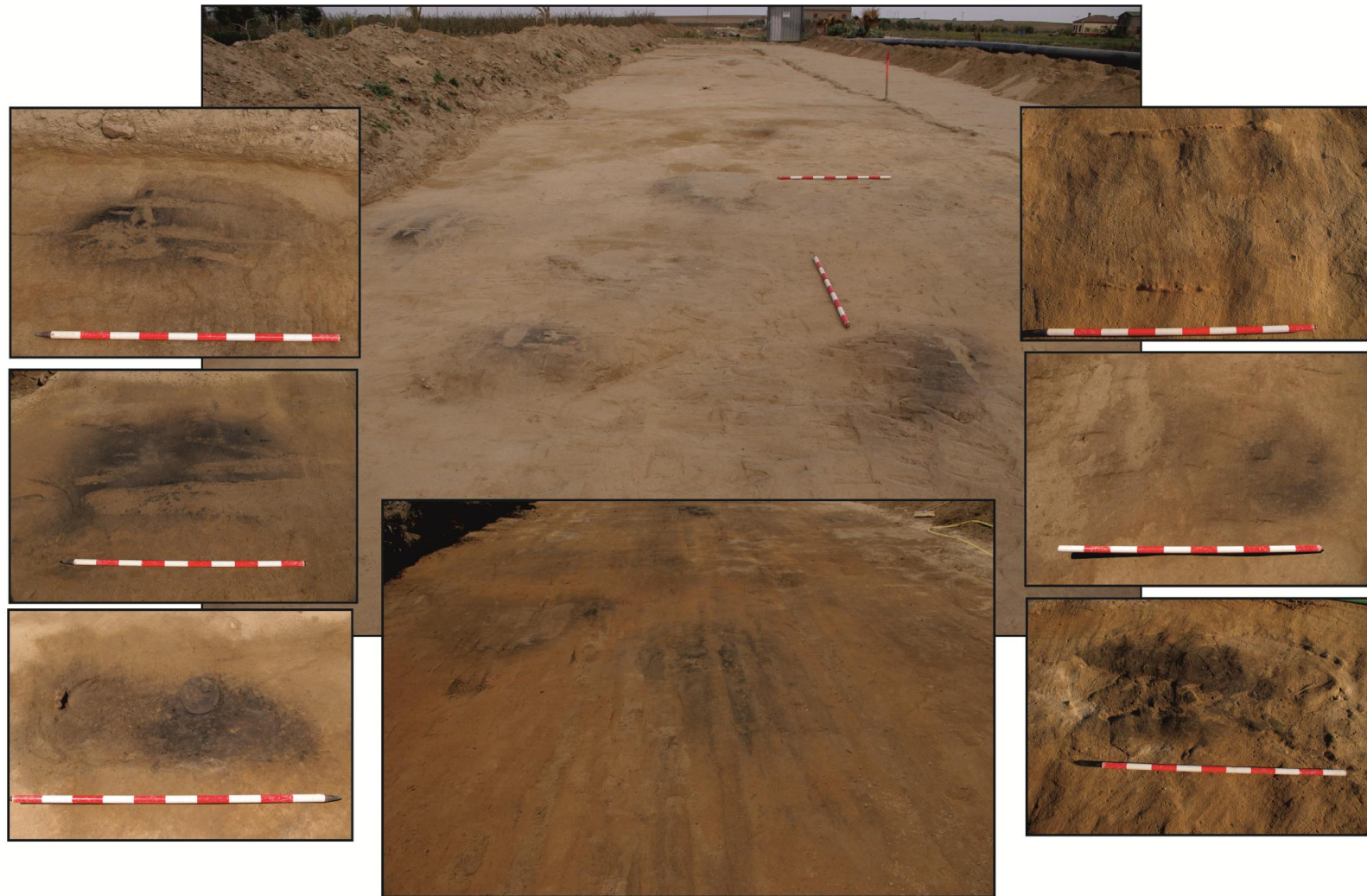


Fig. 3.— Vistas generales y detalle de algunas tumbas donde puede apreciarse el grado de arrasamiento ejercido por las labores agrícolas

Centrándonos en el análisis de la necrópolis, dado el grado de arrasamiento, no descartamos que parte de las subestructuras identificadas como alcorques de cepas pueda tratarse de restos de algunas tumbas totalmente destruidas por las circunstancias expuestas anteriormente, ya que el sustrato de arena fina donde se asienta la necrópolis, cuya compacidad depende en exclusiva del grado de humedad del terreno, contribuye a dificultar las labores de excavación e identificación en algunos casos.

Una vez analizados y estudiados todos los elementos y variables, se han identificado como parte de la necrópolis 48 de las 87 actividades arqueológicas documentadas, de las cuales seis plantean bastantes dudas dado su estado de conservación (Fig. 4).

En lo que respecta a las dimensiones de la necrópolis, desconocemos la extensión real de la misma, de la que sólo hemos podido determinar sus límites este y oeste, desconociendo totalmente su extensión norte y sur. Al norte pudo constatar su continuación bajo el campo de maíz con la presencia de una tumba fuera del área de actuación y que, por lo tanto, no fue objeto de intervención. Hacia el sur, las estructuras están cortadas por la cuneta asociada al camino agrícola actual, que posiblemente alteró parte del yacimiento durante su construcción.

Todas las sepulturas documentadas corresponden al rito de la cremación, y más concretamente al de cremación *in situ*, formando *busta* excavados en el terreno aluvial. Toda la zona identificada como necrópolis presenta en superficie una coloración anaranjada o rojiza, producto del efecto del fuego de las piras. Algunas tumbas conservan parte de los troncos de madera utilizados en la cremación, en relativo buen estado de conservación. Se trata, en general, de fosas de forma ovalada y alargada, con extremos de tendencia redondeada, con marcas de la acción del fuego, como paredes con tonos negruzcos, rojos y anaranjados, en algunos casos, con restos de arcilla refractaria en parte de sus

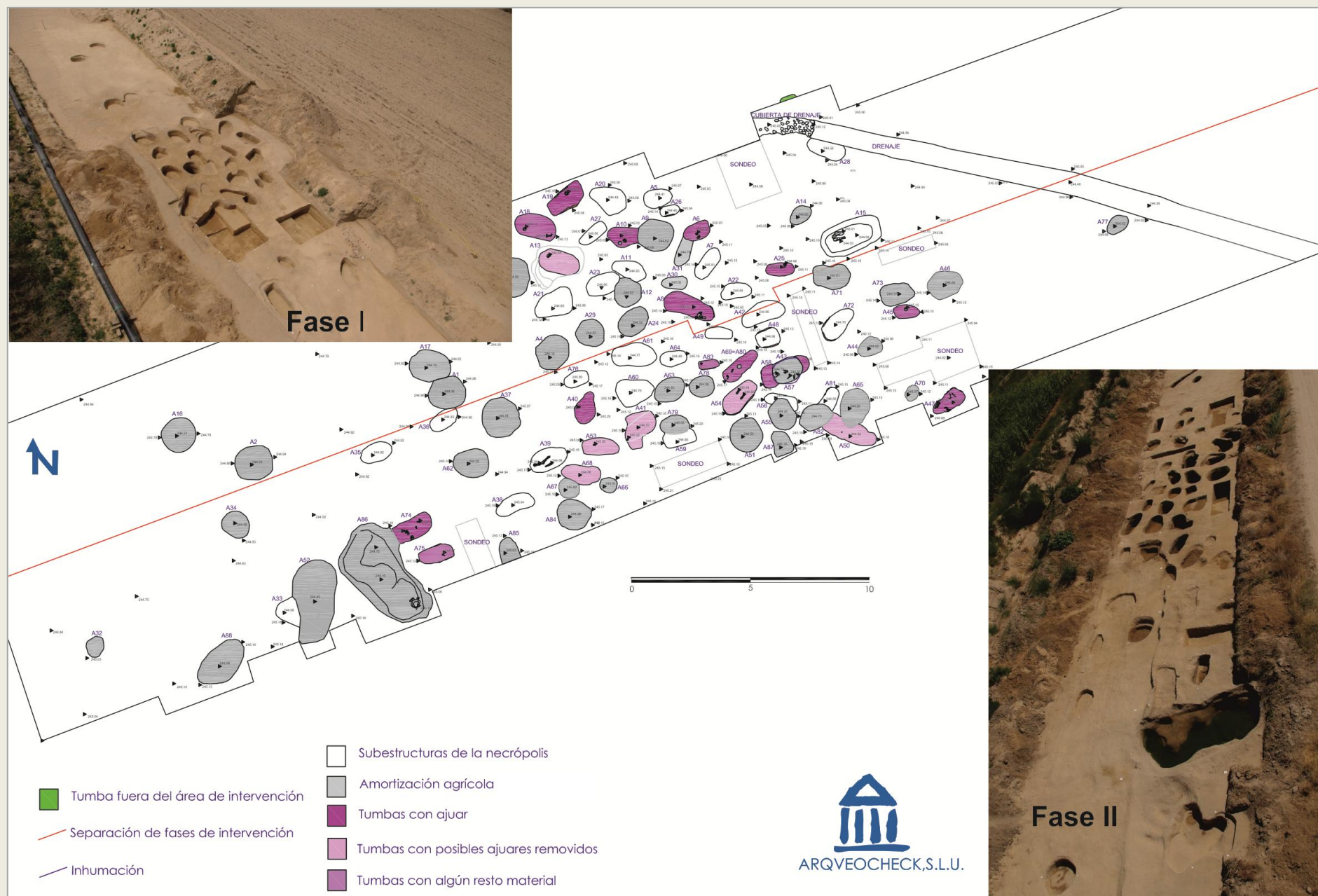


Fig. 4.— Plano del área intervenida y detalle aéreo del final de la intervención en las Fase I y II

bordes (Figs. 5 y 6). En este sentido se pueden establecer paralelos con otras necrópolis que presentan características similares, como en parte de los *busta* documentados en la cercana necrópolis de Medellín, a la que nos iremos remitiendo a lo largo de estas líneas, tanto por su cercanía como por los evidentes paralelismos que presenta en este y otros aspectos (Almagro-Gorbea 2006: 38). Si bien su excavador identifica algunos ejemplos con un preparado intencional con tierra arcillosa, en otros casos parece simplemente consecuencia de la acción del fuego de la pira sobre la subestructura de la fosa, apareciendo, como en los ejemplos documentados en Valdelagrulla, la tierra circundante enrojecida. En la excavación de la necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz) se documenta también esta circunstancia, identificada en este caso como un preparado *ex profeso* con barro en borde y paredes (Jiménez Ávila 2001: 105). También fuera del entorno cercano, en necrópolis orientalizantes como Les Casetes (Villajoyosa, Alicante) o Alcacer do Sal (Portugal) se documentan estructuras similares con preparados de barro o arcilla endurecidos en los bordes de los lóculos (García Gandía 2009: 101; Torres 1999).

Las medidas de las fosas varían entre el metro escaso y los dos metros de longitud, con una potencia media, en los ejemplos mejor conservados, de unos 30-35 cm, pero conservando apenas entre los 8 y los 25 cm en buena parte de ellas. Parece lógico pensar que las subestructuras de pequeñas dimensiones, que en muchas ocasiones rondan el metro de longitud o no lo alcanzan, podrían ser depósitos secundarios, pero dado que algunos de estos ejemplos presentan claros indicios del efecto directo del fuego e incluso fragmentos de troncos de buen tamaño, no parece ser el caso. En algunas sepulturas, podríamos plantear la hipótesis de estar ante enterramientos infantiles, y en otros ante estructuras parcialmente conservadas por el alto grado de arrasamiento. Debemos esperar a que un análisis antropológico de los restos aporte algo de luz en este sentido, siendo difícil, en todo caso, debido a la escasez de los restos recuperados y el alto grado de cremación y remoción de los mismos.

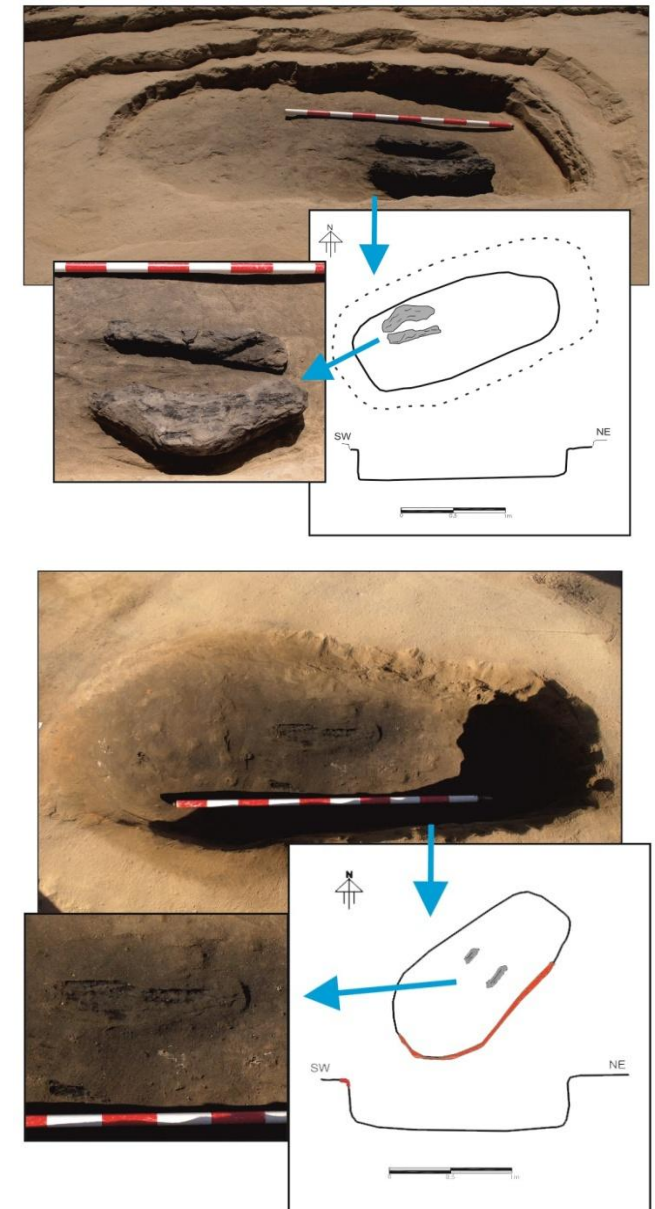


Fig. 5.— Detalle de tumbas con restos de madera (n^{os} VIII y XXXIV)

Siguiendo con el análisis del ritual, se trata, como ya hemos adelantado, de cremaciones *in situ* donde los restos óseos no aparecen en ningún caso en posición anatómica identificable. Se distribuyen por el espacio de forma aleatoria o agrupada en un extremo. Cuando se ha documentado un depósito ritual, se ubica en uno de los extremos o junto a una de las paredes y, normalmente, sobre una pequeña acumulación de restos óseos, en general muy quemados y fragmentados, lo que manifiesta una reubicación de los restos del difunto en la fosa una vez finalizada la cremación (Fig. 6).

Es interesante señalar la documentación de una variación en el ritual asociado a uno de los *busta* (A13-Tumba VI), donde se localizó la presencia de un cráneo humano casi completo que no presentaba restos de fuego. El resto de huesos vinculados a este enterramiento se localizaban calcinados y muy fragmentados, dispuestos de forma aleatoria en la fosa. Entre ellos se reconocían restos de un segundo cráneo cremado y correspondiente, en consecuencia, al cadáver principal. Una vez más podemos citar paralelos con otros ejemplos documentados en la cercana necrópolis de Medellín, donde sus autores relacionan estos hallazgos con un hipotético culto al cráneo (Almagro-Gorbea 2008b: 965). En el caso de Valdelagrulla, por el momento podemos afirmar que se trata, en todo caso, de al menos dos individuos diferentes, uno cremado y otro del que se ha depositado el cráneo sin quemar, perteneciente a un segundo individuo adulto, en el extremo noroeste de la tumba, aparentemente de forma intencionada, y que presenta un buen estado de conservación.

En lo que respecta al aspecto y organización de la necrópolis, es posible que hubiese sobre algunas tumbas, algún tipo de marcador, quizás algún túmulo o encachado, o quizás una simple piedra o canto, como ocurre en otras necrópolis de cronología similar. Aunque el grado de remoción y arrasamiento nos impide afirmarlo, el hecho de que las subestructuras identificadas en la necrópolis no se corten entre sí, disponiéndose en el espacio de forma aleatoria pero en cierto modo ordenada, parece fortalecer esta posibilidad².

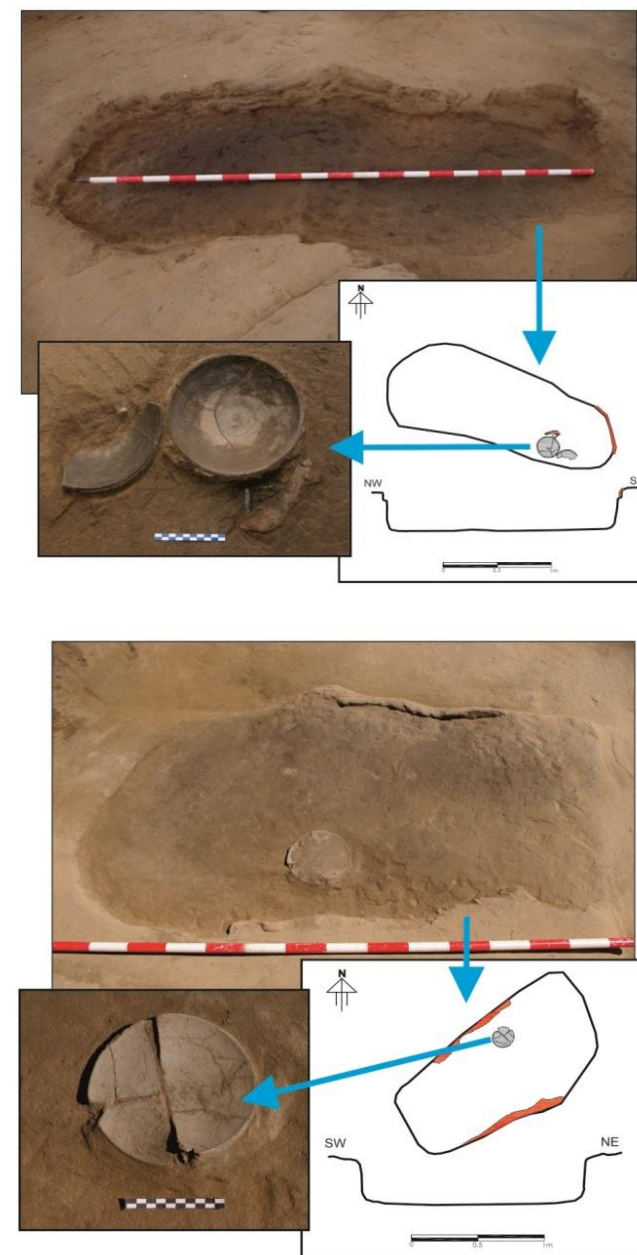


Fig. 6. — Detalle de tumbas con ajuar (nºs IV y X)

Con respecto a la distribución y orientación de las tumbas, 28 de ellas se disponen en dirección suroeste-noreste, 11 se disponen en sentido oeste-este y, por último, 10 casos más en alineación noroeste-sureste. Parece tratarse de un espacio cuya distribución y orientación podría indicar una relación con el ocaso o la salida del sol en las distintas épocas del año, siendo este un factor que se repite en diferentes periodos y culturas, asociando el hecho con los conocimientos cosmológicos o concepciones religiosas de un determinado grupo social. En Valdelagrulla, en muchos casos, la variación respecto a la orientación oeste-este es muy sutil en una u otra dirección, lo que parece avalar esta hipótesis³.

Otra circunstancia que parece repetirse es la asociación de este tipo de necrópolis con un curso de agua o camino (Torres 1999: 159 y ss). En el caso de Valdelagrulla, como ya hemos comentado, el curso actual del Ortigas discurre 500 m al este del enclave. Ya se ha señalado la reiteración de esta circunstancia en otras necrópolis documentadas en la provincia de Badajoz, como son Aljucén, Mengabril, Los Tercios (Orellana la Vieja), Cogolludo (Orellana la Vieja y Navalvillar de Pela) o la propia necrópolis de Medellín, situada junto al curso del Guadiana.

A pesar de que no se ha documentado ningún caso de enterramiento en urna, se han podido localizar algunos fragmentos de olla o urna, aunque muy escasos; uno de ellos relacionado con un *bustum*, siendo únicamente un pequeño fragmento en el relleno del mismo. Dada la parcialidad del espacio excavado, no podemos afirmar que no existieran enterramientos en urna, quizás en otra área no documentada fuera del espacio intervenido. No obstante, contrasta este hecho con la abundancia de urnas en la cercana necrópolis de Mengabril (Almagro-Gorbea 1977: 280-284). En consecuencia, lo más probable es que la ocupación de este espacio como necrópolis por el grupo social que se entierra en él, empiece cuando comienza a materializarse e imponerse este cambio de rito en la vecina necrópolis de Medellín, fundamentalmente a partir del VI a.C.

2. Se ha documentado en la zona la presencia de una abundante cantidad de cantos dispersos en superficie, no asociados en este caso a las tumbas, y removidos por las labores agrícolas, material abundante en la zona por la cercanía del río Ortigas. Pero también abundantes fragmentos de pizarra de pequeño tamaño, material alóctono en este entorno, pero muy abundante en la zona de Yelbes y en el entorno del río Guadamez.

3. Hecho también constatado en la cercana necrópolis de Medellín, donde se aprecia una disposición de la necrópolis en general hacia el ocaso del sol y un cierto orden espacial de las mismas (Almagro-Gorbea 2008b: 959).

3. LOS MATERIALES

En cuanto a los depósitos o ajuares, 30 de los *busta* presentan algún tipo de material asociado, pero sólo en 12 de estos conservan un depósito propiamente dicho, y en 7 casos podemos hablar de ajuares removidos o fragmentados. En el resto, dado lo exiguo de los fragmentos conservados, tan sólo podemos hablar de materiales asociados al relleno. Las tumbas que conservaban ajuar presentaban en su mayoría depósitos cerámicos de una o dos piezas, colocadas normalmente en uno de los extremos de la tumba o cerca de las paredes. En varias de ellas, junto al cuenco o plato, ha podido recuperarse alguna pieza de joyería y, fundamentalmente, elementos de bronce o hierro.

3.1. Cerámica

Dentro de los ajuares conservados destacan varias piezas cerámicas, algunas de ellas completas, donde priman las formas abiertas. Las cerámicas recuperadas presentan diferente grado de conservación pero, en general, excepto algún ejemplar completo y de buena calidad, el resto se presenta muy fragmentado y de difícil manipulación. Algunas piezas se deshacen al contacto con el agua, por lo que es necesaria una limpieza somera en algunos casos.

El grupo dominante es el formado por platos torneados grises, de cocción reductora o de tendencia reductora. Teniendo en cuenta las características técnicas que presentan, se puede afirmar provisoriamente que se trata, en general, de elaboraciones locales. La producción documentada es bastante heterogénea en cuanto a calidades, acabados y formas, donde priman los vasos de casquete hemisférico con borde simple, engrosado o ligeramente engrosado, siendo este último, el grupo el más numeroso. Se recuperan también algunos platos de borde saliente siguiendo la tónica de las necrópolis del suroeste, pero en este caso, peor conservados. La cocción, mayoritariamente reductora, es en

muchos casos irregular, presentando a veces tonalidades pardas o rojizas, siempre en tonos oscuros tendentes al gris. Algunas se encuentran ennegrecidas o recocidas, quizás por el efecto del fuego en la pira. Las de mayor calidad presentan un bruñido o espatulado a torno que da a las piezas un carácter brillante y metálico que aún conservan en parte, a pesar de encontrarse la mayoría bastante erosionadas (Fig. 7).

Entre las piezas de las que conservamos su perfil completo priman las de casquete esférico con la base plana, aunque con algunas variaciones, presentando en algunos ejemplos un ligero umbo central y el pie ligeramente saliente o remarcado, mostrando en estos casos el borde un ligero entrante hacia el interior. Estas piezas son de pastas bastante cuidadas con acabados espatulados y bruñidos. Los ejemplos mejor conservados son los de pastas bien decantadas, con desgrasantes de tamaño pequeño y medio, y de acabados cuidados.

Siguiendo estos criterios se establecen una serie de tipos y subtipos que pasamos a describir de forma más detallada a continuación. Aunque también se ha recuperado material muy fragmentado fuera de contexto, y asociado a los rellenos de las subestructuras relacionadas con la ocupación agraria del espacio en época islámica, sólo se ha incluido en el estudio tipológico el material localizado *in situ*.

Platos grises de casquete esférico

Se trata del grupo más abundante documentado, en el que se establecen a su vez cuatro subtipos (Fig. 8).

Subtipo F.1.a. Se trata de la forma más sencilla, de borde simple redondeado, a veces ligeramente engrosado, muy común y de amplio espectro cronológico. Se puede establecer una diferenciación en este caso, entre bases planas, o bases



Fig. 7.— Cerámica gris: platos y cuencos de varias tumbas

Forma 1. Platos grises de casquete esférico

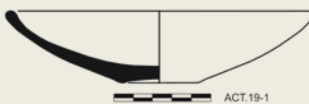
F.1a.



ACT.45-1



ACT.10-1



ACT.19-1



ACT.74-1



ACT.13-1

F.1c.

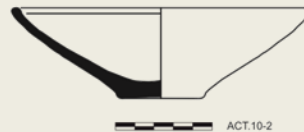


ACT.13-2

F.1b.



ACT.8-1



ACT.10-2



ACT.53-1



ACT.24-1



ACT.45-2



ACT.75-1

F.1d.



ACT.69-1

Fig. 8.— Tabla de formas. Platos grises de casquete esférico

ligeramente rehundidas o con umbo ligero, de las que se conservan tres ejemplos. Son piezas muy heterogéneas en cuanto a pastas y acabados, variando las tonalidades del gris al pardo, o pardo-rojizo. Por citar algunos paralelos nos remitimos necesariamente a los estudios de los materiales de la necrópolis de Medellín, en la que suelen localizarse formando parte de los *busta*, apareciendo, como en nuestro caso, solas o con otros subtipos. Las piezas con fondo poco marcado se fechan en la necrópolis de Medellín, mayoritariamente, entre inicios del siglo VI a.C. y el primer cuarto del siglo V a.C., estando presentes ya desde el VII a.C., mientras que los platos umbilicados, menos numerosos, se fechan a lo largo del siglo VI a.C. (Almagro-Gorbea 2008a: 679 y 694). También se han recuperado piezas similares en otras necrópolis del entorno, como Aljucén o Mengabril (Enríquez 1991: 178; Almagro-Gorbea 1977: fig. 101). Ya se ha señalado cómo en algunos yacimientos de la zona, en torno a los siglos VII y VI a.C. los platos hemisféricos suelen estar representados en menor cantidad que los de borde saliente, tendencia que se invierte a partir de los siglos VI y V (Sanabria 2008: 91). Esta tendencia parece repetirse en Valdelagrulla, y podría confirmar su cronología posterior a Mengabril, que ya hemos avanzado.

Subtipo F.1.b. Se compone de formas de borde engrosado al interior. Como en el subtipo anterior, también se pueden establecer diferencias en cuanto a la base. Sólo se conservan dos piezas con perfil completo, una plana y otra umbilicada, aunque es lógico pensar que existieran también bases rehundidas. Uno de estos platos, el mejor conservado, presenta dos perforaciones bajo el borde, elemento que se repite muy frecuentemente en los platos y cuencos de esta época (Fig. 8. Act. 8-1). Como en el subtipo anterior, podemos citar paralelos cercanos en las necrópolis de Medellín o Aljucén. En Medellín, Lorrio establece una relación mayoritaria con los enterramientos en *busta* fechados a partir del segundo cuarto del siglo VI a.C., perdurando hasta el primer cuarto del V a.C. en algunos casos (Almagro-Gorbea 2008a: 679-681). Tanto este subtipo como el anterior, se ven reflejados también dentro del estudio de los materiales de la excavación

realizada en los años 70 en el poblado de Medellín (Almagro-Gorbea 1977: 465). Según el autor esta forma empieza a generalizarse a partir de la fase II del yacimiento, fechable a partir del 600 a.C.

El subtipo F.1.c. se define, principalmente, por tener el borde biselado presentando también abundantes paralelos cercanos. En Medellín, Lorrio establece para estas piezas una tendencia clara a presentar base con umbo o pies indicados, fechables entre los siglos VI y V a.C. (Almagro-Gorbea 2008a: 679). En Valdelagrulla, el ejemplo conservado no presenta perfil completo por lo que no es posible verificar esta solución. Se localizan piezas similares en La Mata (Rodríguez Díaz 2004: 253) fechables entre los siglos VI al IV a.C. Caro Bellido (1989: 174) define este tipo como de borde biselado, en oblicuo, o con tendencia a ser horizontal y con engrosamiento en algunos ejemplares al interior, identificándolas con formas raras dentro de las producciones grises, y de desarrollo tardío.

Por último, hacemos referencia a una pieza identificada como subtipo F.1.d, con la parte superior del cuerpo ligeramente entrante y el borde envasado y con un quiebro hacia el interior, de la que sólo conservamos este ejemplo siendo una pequeña variante del subtipo b.

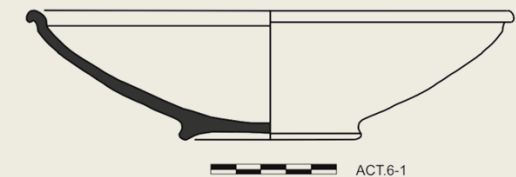
Platos grises de borde exvasado y carena

Se trata de un grupo más minoritario que el anterior, formado por platos de carena media o alta y borde exvasado, de los que se conservan en relativo buen estado tan sólo tres ejemplos, mientras que otras dos piezas documentadas presentaban un alto grado de deterioro y se deshacían al tacto, presentando en muchos casos tan sólo la impronta en el terreno.

Dentro de este grupo podemos establecer dos subtipos. Uno de borde exvasado, poco desarrollado, con carena alta, y otro con carena media y borde saliente o ampliamente exvasado que describimos a continuación (Fig. 9):

Forma 2. Platos grises de borde saliente y con carena

F.2a.



F.2b.

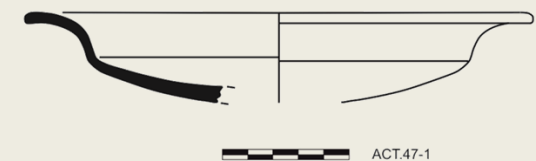


Fig. 9. — Platos grises de borde saliente con carena

El subtipo F.2.a, es de borde poco exvasado y carena alta. La pieza conservada presenta perfil completo con un pie anular bien marcado y diferenciado, y ligero umbo. Vasos similares pueden verse en Medellín, tanto en la necrópolis (Almagro-Gorbea 2008a: 686), como en la excavación del poblado (Almagro-Gorbea 1977: 465), en Cerro Manzanillo (Rodríguez Díaz 2009: 110) o en Aljucén (Enríquez 1981: 178). Por citar algún ejemplo fuera del entorno inmediato, Caro Bellido (1989: 144 y ss), identifica esta forma con un tipo de vaso derivado de las formas de barniz rojo, con diferentes ejemplos localizados en el mundo andaluz con una cronología según áreas entre los siglos VII y el V a.C.

El subtipo F.2.b presenta borde ampliamente exvasado, con una carena media marcada tanto al interior como al exterior. Los ejemplos recuperados no presentan perfil completo por lo que desconocemos la forma de la base. En el entorno inmediato de Medellín se documenta tanto en la necrópolis como en el poblado (Almagro-Gorbea 1977: 465), siendo para este caso, según su autor, la forma más generalizada entre los cuencos grises, con un predominio absoluto en las fases más antiguas, hasta ir siendo paulatinamente sustituida por los de casquete hemisférico, como ocurre también en la necrópolis, donde Lorrio indica que este tipo sufre una evolución tipocronológica desde piezas con fondo plano a umbilicadas, con una cronología más antigua para las primeras que va desde la segunda mitad del VII a.C., procedentes de algunos enterramientos en urna, hasta un conjunto más evolucionado que llega vinculado a los *busta* al primer cuarto del V a.C. Para las piezas umbilicadas se establece una cronología más avanzada con conjuntos fechados entre finales del siglo VI a.C. y mediados del siglo V a.C. (Almagro-Gorbea 2008a: 697). Esta forma, al igual que el subtipo anterior, se identifica también en Cerro Manzanillo, donde ambas formas son fechables entre los siglos VII y VI a.C., retrocediendo en la etapa Post-orientalizante (Rodríguez *et al.* 2009: 110). Caro Bellido identifica esta variante a su vez con diferentes subvariantes, también con réplicas de las formas de barniz rojo estableciendo para ellos cronologías similares a las del subtipo anterior.

Establece para estos dos subtipos una amplia difusión por toda Andalucía, tanto en ambientes de colonización como indígena, cuyos prototipos son indudablemente fenicios. Presentan una amplia distribución con variaciones formales en función de la zona y la cronología, no siendo meras copias. Establece para el caso andaluz y para esta forma, una larga vida de más de tres siglos, dando paso a formas más tardías evolucionadas, siendo los siglos de apogeo el VII y el VI a.C. (1989: 146 y 148).

Cerámica oxidante de “tipo gris”

Se han recuperado algunos fragmentos, aunque muy escasos y de muy pequeño tamaño, de unas piezas de factura oxidante y textura fina y porosa que parecen corresponderse con las piezas identificadas en la necrópolis de Medellín, como cerámica “oxidante de tipo gris”, ya que reproducen sus mismas formas. Ante el escaso número de fragmentos, donde sólo se ha identificado un borde que pueda aportar información, sólo podemos decir que se trata de piezas con pastas cuidadas, bien decantadas, que debían presentar en algún caso engobes que aportaran impermeabilidad, y mostrando ahora una superficie muy porosa. Algunas piezas de las clasificadas entre las producciones grises presentan tonalidades rojas, pardas o anaranjadas, no descartando que en algunos casos ese acabado gris se deba a una recocción de la pieza en la pira funeraria, como es el caso también el caso de algunos ejemplos de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea 2008a: 664).

Cerámica a mano

Entre las piezas realizadas a mano destacan por su calidad tres cuencos similares, uno de ellos hallado fuera de contexto y otros dos en sendas tumbas. Presentan un perfil carenado pero suavizado, con tonalidades pardas claras, rojizas y grises, con un acabado espatulado y brillante. La carena, suavizada, está a media altura

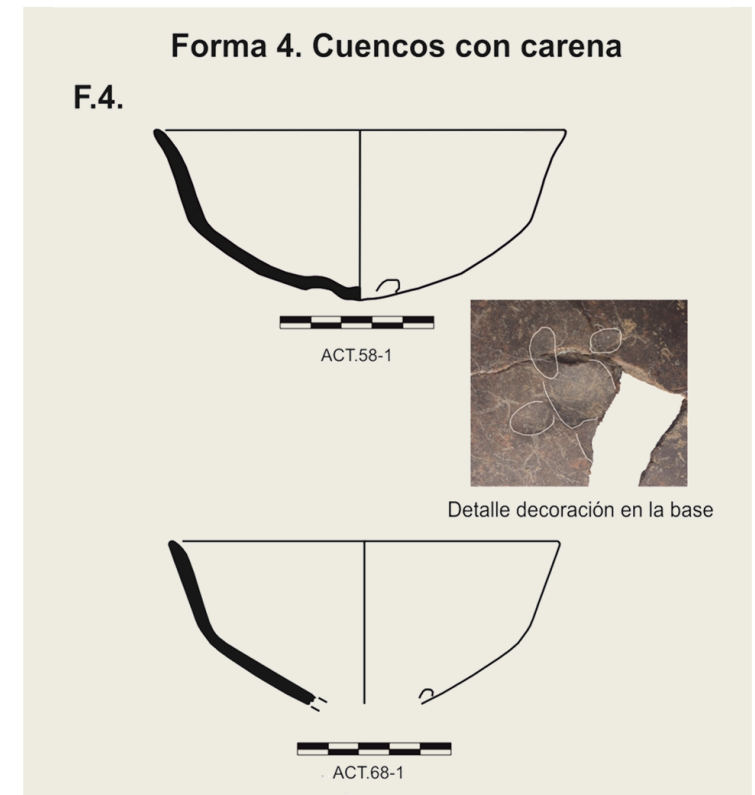


Fig. 10. — Cuencos con carena y decoración en la base

y tienen el borde liso, ligeramente exvasado. La base es cóncava al interior y en ambos casos se conservan digitaciones formando un motivo aparentemente floral en su base. A pesar de la irregularidad propia de las cerámicas realizadas a mano presentan un acabado refinado, de pastas bastante bien decantadas y escaso grosor (Fig. 10).

Estos cuencos presentan similitudes formales con unas piezas documentadas en Medellín, algo más toscas, que Almagro y Torres (Almagro-Gorbea 2008a: 744 y ss) definen como cuencos de casquete hemiesférico y cuencos troncocónicos, y que relacionan a las formas de los platos “de margarita” típicos de Cancho Roano, de los que pueden haber actuado como precedentes. Debemos hacer referencia, dentro de este conjunto, a la pieza que ofrece más similitudes, un pequeño cuenco a mano, aunque más tosco, decorado con semiesferas, siendo quizás esta forma más cuidada de Valdelagrulla una evolución o variante de aquélla (Almagro-Gorbea 2008a: 745, fig. 826).

Las cerámicas a mano toscas son muy escasas y presentan las características propias de las alfarerías locales. Estas piezas, presentan rasgos heredados del Bronce final, cuyas formas persisten en el tiempo, conviviendo con los nuevos tipos de influencia oriental. Se trata de piezas de fabricación tosca, de pastas poco decantadas, de cocción fundamentalmente reductora o irregular. Por todo ello su valor cronológico y cultural es relativo. No obstante, se ha documentado una cierta variedad formal, dando cabida, incluso, a algún elemento decorativo, como las incisiones que presenta en el hombro una pequeña urnita recuperada en la Act. 83-Tumba XLIX⁴, que las dotan de cierto interés (Fig. 11).

Elementos reseñables, dentro de este grupo, son un vaso toneliforme de perfil completo, de pasta rojiza poco decantada, con borde liso y paredes de escaso grosor (Act. 25-Tumba XV) y también una pieza tubular, de pasta muy poco decantada, con tonos pardos, de factura tosca y paredes gruesas identificada como un posible ungüentario (Act. 41-Tumba XXV) (Fig. 11).

4. Tiene similitudes con la urnita 2.4 de la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea 2008a: 742). Al igual que la de Valdelagrulla, presenta incisiones verticales bajo el borde, identificada por sus autores como una pieza de producción doméstica con una larga tradición documentada en Extremadura desde el Bronce final.

Otras piezas de menor entidad son el borde de un cuenco de factura tosca (Act. 60-Tumba XXXIX) y otro pequeño borde con mamelón (Act. 54-Tumba XXXIV) (Fig. 11).

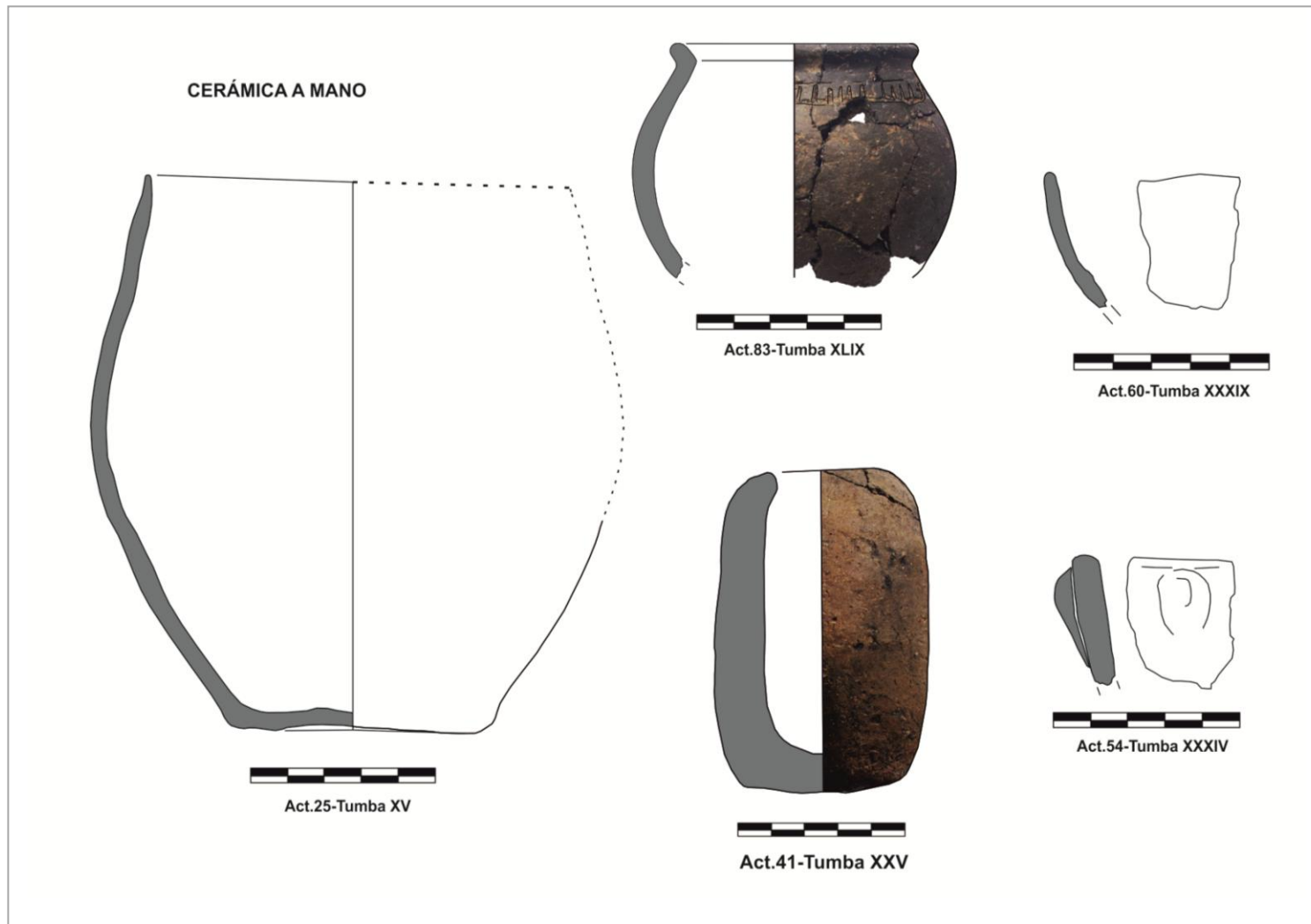


Fig. 11.— Cerámica a mano de distintas sepulturas

3.2. Materiales no cerámicos

En lo que respecta al material no cerámico, se registró también un interesante conjunto donde destaca la presencia de un grupo metálico importante, junto a otros elementos y piezas de joyería con marcadas connotaciones simbólicas.

Joyería y abalorios

Dentro de las piezas de joyería destaca la recuperación de dos pendientes o *nazms* de oro en sendas tumbas. Uno presenta sección circular irregular, cuyos extremos se anudan entre sí en espiral (Act. 6-Tumba I). El otro está elaborado en hilo de oro arrollado, de menores dimensiones y aplastado, pero en relativo buen estado de conservación (Act. 50-Tumba XXII)⁵ (Fig. 12).

Uno de los elementos más interesantes, en este sentido, es el conjunto que parece formar parte de un collar recuperado en una de las tumbas (Act. 75-Tumba XLVI), donde la pieza principal es de pasta vítrea roja de tendencia romboidal, cuyo engarce está realizado en oro, con forma cónica y remate en carrete para ser ensartado en un hilo. Completando el conjunto destacaría la recuperación de dos estuches de plata⁶, uno de ellos bien conservado. Presentan remate en carrete para suspensión y se relacionan con piezas que solían contener amuletos, reliquias o plegarias⁷. También con un marcado carácter simbólico, forman parte del mismo conjunto un escarabeo y un amuleto, ambos elaborados en un material blanquecino muy alterado y degradado, no identificado, pudiendo tratarse quizás de piedra o pasta vítrea. El amuleto, en peor estado de conservación, tiene una de sus caras planas y parece representar una cabeza humana o una máscara. El escarabeo egipcio, en mejor estado de conservación, muestra perforación longitudinal y jeroglífico en la parte posterior, que parece representar a una liebre⁸. Estas dos piezas, tienen una importante carga simbólica y mágica en vida, trasladada luego al ritual de la muerte, siendo también elementos sintomáticos del estatus del poseedor (Fig. 12).

5. Por citar algunos paralelos cercanos, se recuperan varias piezas idénticas en la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea 2008a: 372 y 373) y una pieza similar en Villanueva de la Vera (González *et al.* 1993: 253).

6. En la actividad 8 (tumba IV) se recuperó un pequeño fragmento de plata similar a los fragmentos de una de estas piezas, apuntando a la posible presencia de algún elemento similar a éste, en el ajuar de esta tumba, uno de los mejor conservados, pero parcialmente arrasado.

7. Se trata de un elemento muy común documentado en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica. Se busca la protección del fallecido ante la propia muerte. Por reflejar algún paralelo podemos hablar del recuperado en la necrópolis del Cerro de San Cristóbal (Almuñécar) o en Cartago (Ramos 1986: lám. 137). Son similares también varias piezas del Tesoro de Aliseda (Aliseda, Cáceres), aunque en este caso realizadas en oro (Almagro-Gorbea 1977: lám. XXVII).

8. En el estudio realizado por Baqués (1974: 120 y 121) existe un paralelo en cuanto a la representación de una liebre de similares características, donde el autor apunta que la liebre se asocia a *Unnefer*, cuyo significado es “el que está continuamente feliz”, calificativo dado a Osiris después de su resurrección, apuntando el autor una clara alusión al disfrute de la vida en el más allá por parte del difunto.

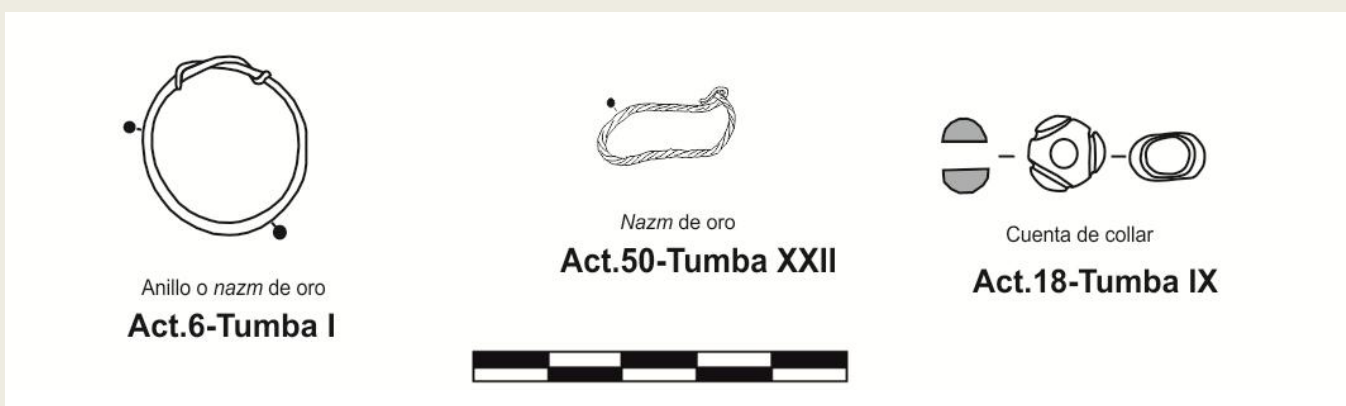
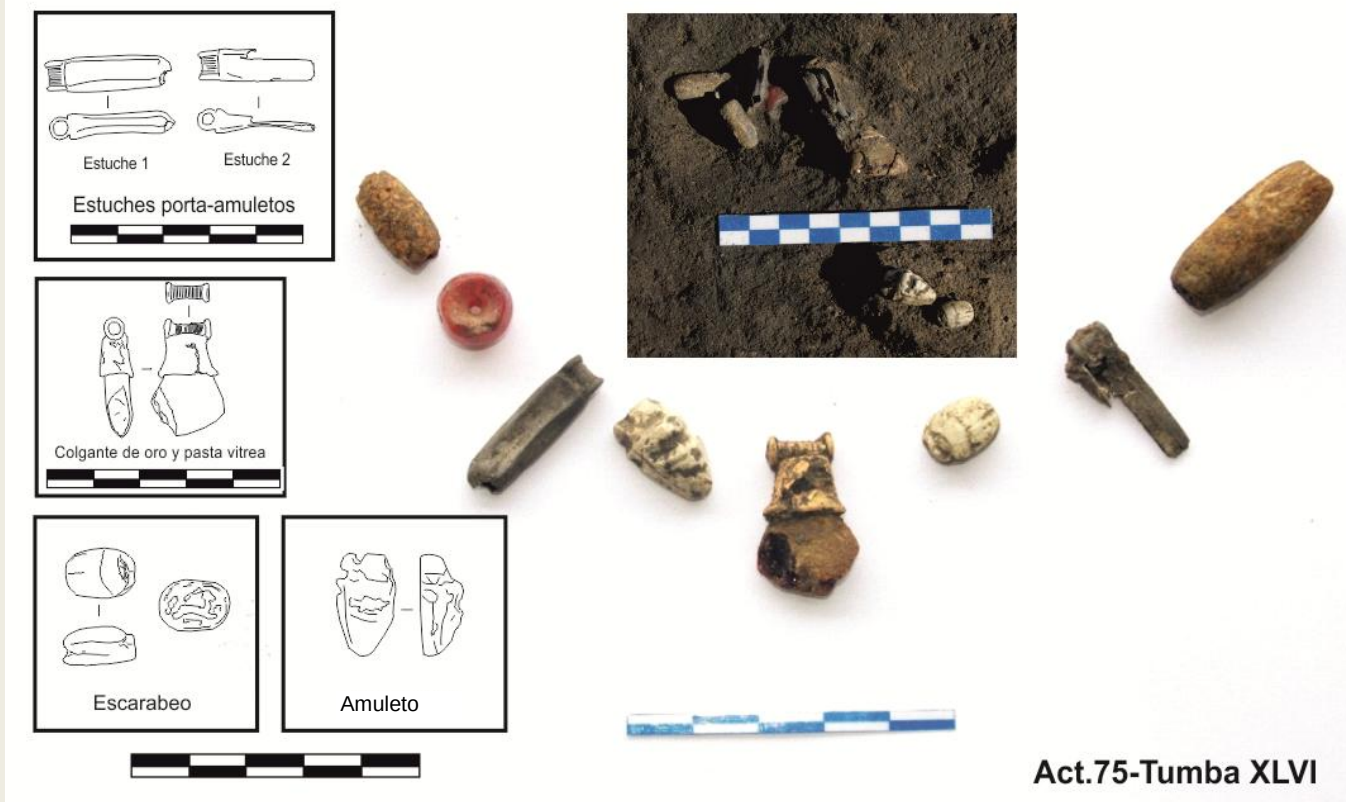


Fig. 12.— Elementos de joyería y abalorios

Son abundantes los paralelos recuperados en la península producto de la amplia red comercial fenicia, aportando una interesante información sobre las relaciones de intercambio, y siendo estos elementos uno de los ejemplos más característicos de la influencia fenicia y orientalizante. En Extremadura empiezan a ser frecuentes las noticias de hallazgos de elementos similares, habiéndose repertoriado 21 escarabeos y sellos conocidos, tanto egipcios como fenicios y púnicos, procedentes de sitios tan emblemáticos como Aliseda o Cancho Roano. También los hay en la necrópolis de Medellín (Almagro-Gorbea *et al.* 2009: 71-104). Los amuletos, sin embargo, son mucho menos frecuentes.

Completan el conjunto de abalorios dos cuentas de collar de pasta vítrea roja o ámbar, de perfil toneliforme alargado, y una cuenta troncocónica de cornalina de color rojizo. El material está bastante afectado por el fuego, por lo que las piezas del collar presentan un estado de conservación delicado. Este tipo de objetos han aparecido también en yacimientos protohistóricos de la zona.

Se han recuperado otras piezas de pasta vítrea, algunas derretidas o fragmentadas. La más interesante y mejor conservada es una cuenta de pasta vítrea negra o azul oscuro, oculada, con tres grandes círculos incisos rodeados de una pasta blanca⁹.

Metales

Respecto a los metales, se ha recuperado un interesante conjunto de piezas de bronce donde cabe destacar la localización en tres *busta*, de otras tantas fíbulas tipo Acebuchal/Bencarrón. Una de ellas está en relativo buen estado de conservación (Fig. 13), mientras que las otras dos están muy deterioradas¹⁰. En otras tumbas se documentan pequeños fragmentos que podrían pertenecer a restos de otras piezas similares. También se conservan los restos de una posible fíbula anular hispánica, pero de la que apenas se conserva otra cosa que la impronta en la arena.

9. Se ha documentado una de similares características en el yacimiento de Las Cumbres (Cádiz), fechada en este caso en el siglo VIII (Palomar *et al.* 2009: 57).

10. El estado de conservación de estas últimas, pendiente de una adecuada restauración, no permite asegurar a cuál de estos dos característicos tipos de fíbulas tartésicas corresponden.

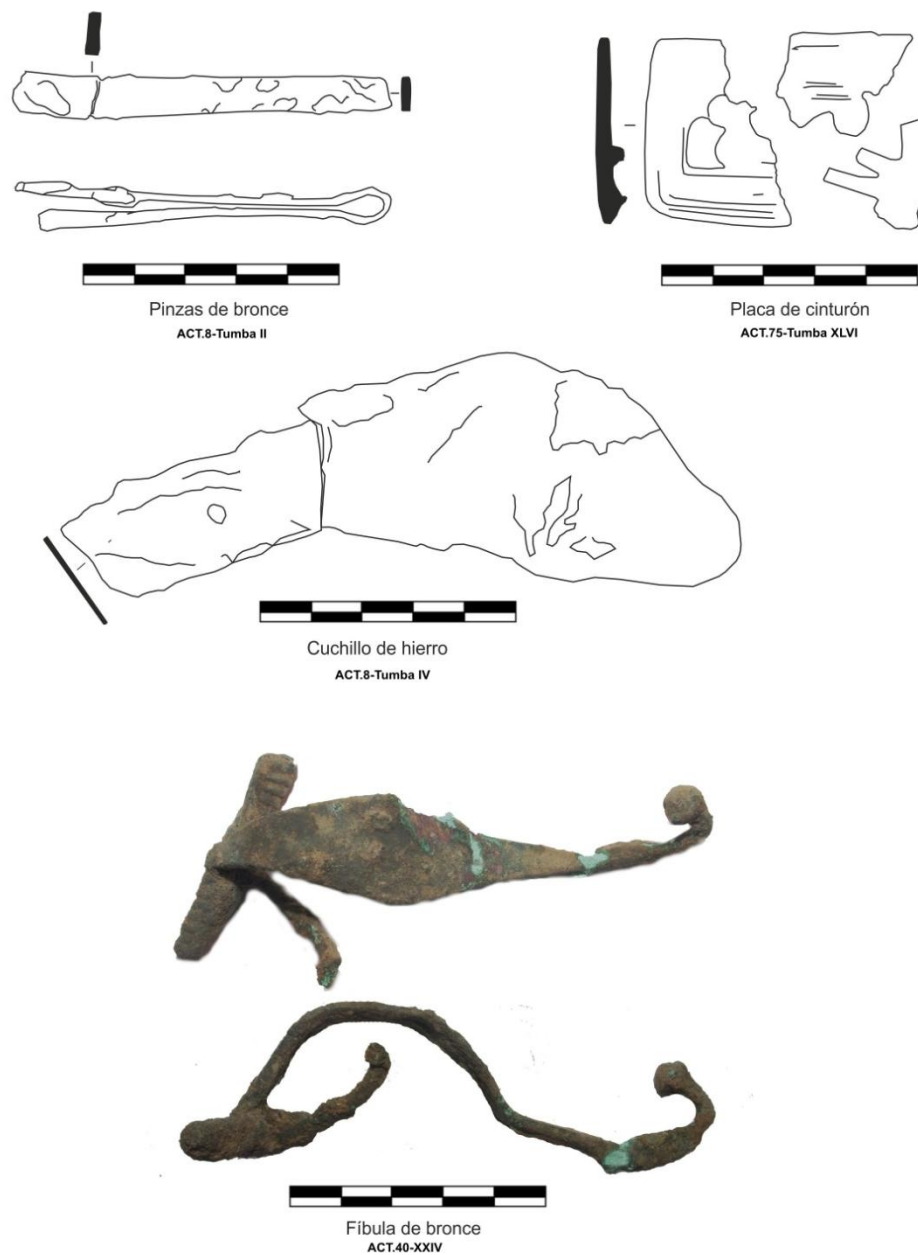


Fig. 13.— Objetos de bronce y hierro

Dentro de los objetos de adorno personal, resulta igualmente relevante el hallazgo de una placa de cinturón de tipo fenicio (Jiménez Ávila 2002) formando parte del mismo ajuar en el que se integra el collar citado anteriormente (Act. 75-Tumba XLVI). Está provista de decoración incisa y calada que parece representar el conocido tema del “Árbol de la Vida”, frecuente en la iconografía orientalizante mediterránea y peninsular (Fig. 13). Está muy fragmentado, pero si lo comparamos con los dos ejemplos recuperados en la necrópolis de Medellín podemos reconstruir con verosimilitud el motivo trabajado¹¹.

Otros elementos de bronce conservados en los *busta* son los restos de un posible brazalete de sección plana aplastado y muy deteriorado, así como un buen número de pequeños fragmentos de forma indeterminada y en muy mal estado de conservación.

Destacan también, en uno de los conjuntos mejor conservados (Act. 8-Tumba IV), unas pinzas de depilar (Fig. 13) junto con los restos de una varilla en muy mal estado, quizás todo ello relacionado con un kit de belleza del que sólo se conservan, en relativo buen estado, las pinzas. Están realizadas sobre placa de sección plana doblada sobre sí misma¹².

En cuanto al material de hierro, destaca fundamentalmente la recuperación de tres cuchillos. Este tipo de elementos se relaciona con ambos sexos, pudiendo corresponder a armamento o a algún tipo de pieza simbólica para rituales o sacrificios. El mejor conservado (Act. 8-Tumba IV) presenta hoja rectilínea, dorso romo y curvado y la punta redondeada (Fig. 13). Se puede relacionar formalmente con los identificados por Lorrio como Tipo 3 de la necrópolis de Medellín, siendo según este autor, el grupo que tiene más perduración en la Cultura Ibérica y Celtibérica como armamento (Almagro-Gorbea 2008a: 568, 571). Al igual que ocurre con el bronce, se han recuperado pequeños fragmentos de hierro de forma indeterminada en otras actividades y entre las tierras de la necrópolis.

11. Este tipo, identificado como broches de tipo A6, es fechado a mediados y finales del siglo VI a.C., siendo el tipo más tardío de los recuperados en Medellín (Almagro-Gorbea 2008a: 519).

12. Este tipo de elementos se asocia con el cuidado corporal tanto masculino como femenino. En la necrópolis de Medellín se recuperan cuatro ejemplares, uno de ellos muy similar a ésta. Todas ellas han sido localizadas en *busta* fechables a finales del siglo VI a.C. (Almagro-Gorbea 2008a: 540).

En lo que respecta a otro tipo de materiales podemos citar una pequeña cuenta de hueso muy fragmentada, y un conjunto de cuatro astrágalos de ovicáprido recuperados en el depósito de Act. 6-Tumba I, donde destaca uno conservado completo y con una perforación central quizás para llevar colgado a modo de amuleto.

4. VALORACIÓN HISTÓRICA Y CULTURAL

El sitio de Valdelagrulla viene a sumarse a un todavía reducido –pero cada día más amplio– grupo de yacimientos funerarios que permiten ir definiendo mejor el paisaje de las necrópolis del Hierro Antiguo en el entorno del Guadiana Medio y la extensión del fenómeno orientalizante en este territorio.

Dentro de este grupo destaca sobremanera la necrópolis de Medellín, por su proximidad a la nuestra, por la extensión excavada y por la cantidad y significación de los restos allí documentados (Almagro-Gorbea 2006; 2008). También la de Mengabril, muy cercana a la que hemos presentado, conocida sobre todo por materiales descontextualizados entre los que destacan las urnas, que están ausentes en Valdelagrulla (Almagro-Gorbea 1977: 280-284). En el mismo entorno cabe citar también el reciente hallazgo de La Veguilla (Don Benito) compuesto por restos de dos urnas *à chardon* con vestigios de incineraciones en su interior (Rodríguez Díaz *et al.* 2009: 199-200).

Aparte de estos conjuntos se deben citar los de Los Tercios (Orellana la Vieja), Aljucén, Gargáligas, etc. todos ellos muy próximos al Guadiana y que comparten algunos de los elementos presentes en nuestra necrópolis, aunque, por regla general, con un menor grado de documentación (Enríquez 2007). A ellas hay que añadir algunos elementos más tardíos como los de la Necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque) (Jiménez Ávila 2001; 2004) que permiten ir dibujando un panorama cada día más completo desde el punto de vista temporal. Más

alejadas del curso del río hallazgos como los de Olivenza (Domínguez de la Concha *et al.* 2002) u otros más recientes aún en fase de valoración, como los del Molino de Abajo (Villafranca de los Barros) permiten comprobar también la extensión del fenómeno de las necrópolis orientalizantes hacia terrenos más alejados del curso fluvial (Jiménez Ávila y García Cabezas e.p.).

Dentro de este panorama, la necrópolis de Valdelagrulla, al menos en su parte excavada, parece responder a una tipología ritual equiparable a la de las fases II y III de Medellín, en las que han desaparecido los enterramientos en urna y durante las que se asiste a la generalización de las sepulturas en *busta* (Almagro-Gorbea 2008b). Este fenómeno, que parece situarse a lo largo del siglo VI, no está reñido con la cronología que *a priori* marcan los materiales recuperados, si bien su estudio se sitúa aún en una fase muy preliminar.

No es imposible que exista otro área no documentada de la necrópolis, fuera de la zona de afección de la obra, que presente este u otro tipo de ritual, no descartando tampoco que la ocupación de este espacio por el grupo social que se entierra en él, comience, como ya hemos comentado anteriormente, cuando empieza a materializarse este cambio de rito, fundamentalmente a partir del siglo VI a.C. Dado que el espacio iba a ser desmantelado tras la intervención arqueológica, se realizaron diversos sondeos que garantizasen agotar el yacimiento en esta área, sirviendo también de sondeo las propias subestructuras una vez excavadas. Asimismo, durante el seguimiento de las posteriores obras de desmonte, zanjeo y canalización del gas, los resultados fueron totalmente negativos en cuanto a la recuperación de restos que pudiesen haber pasado desapercibidos durante la excavación.

A pesar de no haberse documentado cremaciones en urna, sí podemos afirmar que el espacio fue recurrentemente utilizado como necrópolis a lo largo del tiempo, quedando reflejado en la localización en la mitad sur del yacimiento de un caso singular y único dentro del conjunto. Cortado por un *bustum* y a la vez

ambas estructuras alteradas por una subestructura de cronología islámica, se localizó un enterramiento de inhumación en hoyo o silo en posición fetal, dispuesto decúbito lateral izquierdo y con la cabeza hacia el Oeste, relacionable con una fase anterior. No presenta restos materiales asociados y el estado de conservación de los restos óseos es muy precario, siendo difícil establecer una cronología que no sea aproximada, decantándonos *a priori* por un enterramiento en silo calcolítico.

La localización de diversas necrópolis en torno al *oppidum* de Medellín puede hablarnos de diferentes grupos gentilicios o pequeños asentamientos o núcleos agrícolas con sus propios espacios funerarios. Como en estos casos, la necrópolis de Valdelagrulla podría relacionarse con un caserío o pequeña agrupación de la que, actualmente, se desconoce su ubicación. A la hora de determinar las características generales del espacio podemos hablar de un enclave rural en el que debieron integrarse habitantes con un cierto nivel social, si lo comparamos con la cercana necrópolis de Medellín en cuanto a volumen de tumbas excavadas y calidad de los materiales asociados. A título de anécdota, podemos señalar que en Valdelagrulla han aparecido más elementos de oro que en la propia Medellín, si bien están ausentes otros elementos destacados, como los marfiles decorados.

La cantidad de materiales con alto valor económico y simbólico, como las joyas de oro y plata, las fíbulas, el escarabeo, el amuleto, los cuchillos etc. es elevada si tenemos en cuenta tanto la parcialidad del área excavada como el grado de arrasamiento de la necrópolis. En este sentido hay que señalar que en los casos en los que no se ha recuperado ajuar es difícil afirmar si realmente éste no existió o simplemente no se conserva. Y si en los casos en que lo había, lo recuperado corresponde a la totalidad del depósito funerario o sólo a una parte.

Estos elementos son de especial interés por su relación tanto con el boato personal y el estatus social como por su vinculación con el mundo de las creencias relacionadas con la muerte y con el Más Allá. En este sentido, objetos

como los estuches de plata, amuletos, escarabeos, etc. incorporan una fuerte carga profiláctica y apotropaica y están muy ligados a las creencias mágicas y religiosas del grupo que las usó.

A tenor de las características expuestas y de los materiales recuperados, la necrópolis de Valdelagrulla se encuadraría en un periodo Orientalizante pleno, con una cronología que abarcaría fundamentalmente desde finales del siglo VII a.C. hasta finales del siglo VI a.C., pudiendo alcanzar incluso, en algún caso, los inicios del siglo V a.C.

Por todo lo expuesto podemos afirmar que, pese a la parcialidad de la excavación de urgencia y a su deficiente conservación, la necrópolis de Valdelagrulla constituye, junto con la cercana necrópolis de Medellín, uno de los testimonios más importantes y con más posibilidades de futuro para el conocimiento del mundo funerario de la Primera Edad del Hierro en el Valle medio del Guadiana. El número de tumbas metodológicamente excavadas, la homogeneidad del rito o algunos de los elementos culturales recuperados así permiten afirmarlo.

La continuidad de la investigación en este yacimiento, que ya hemos comenzado a partir de una serie de análisis antropológicos, antracológicos etc. y que se completará con el estudio detallado de las tumbas y los ajuares será, por tanto, una pieza importante a añadir a la investigación del fenómeno orientalizante en estas tierras interiores del Suroeste peninsular.

Queremos agradecer la colaboración de Filipa Silva, antropóloga especialista en cremaciones de la Universidad de Coimbra; a Antonio Rodríguez-Hidalgo, investigador del IPHES, por sus indicaciones respecto a la fauna del yacimiento; a David Duque, del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Extremadura, que se encuentra realizando actualmente los estudios de sedimento y antracología de las muestras recogidas durante la intervención y a las interesantes aportaciones realizadas por Javier Cuenca Torres y Daniel Paton especialistas en dendrocronología y biología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Extremadura.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Periodo Orientalizante en Extremadura*. Bibliotheca Praehistórica Hispana XIV. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2006): *La Necrópolis de medellín. I La Excavación y sus hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2008a): *La Necrópolis de Medellín. II Estudio de los hallazgos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-2. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.) (2008b): *La Necrópolis de Medellín III. III. Estudios Analíticos. IV. Interpretación de la Necrópolis. V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 26-3. Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M., ARROYO, A., CORBÍ, J.F., MARÍN, B. y TORRES, M. (2009): “Los escarabeos de Extremadura: una lectura socioideológica”. *Zephyrus* LXIII: 71-104.
- BAQUÉS, L. (1974): “Escarabeos egipcios de Ibiza”. *Ampurias* 36-37: 87-146.
- CARO, A. (1989): *Cerámica gris a torno tartesia*. Cádiz.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A., PERAL, D. y VÁZQUEZ PARDO, F. (2002): “Una urna funeraria procedente de Olivenza (Badajoz). Transformaciones socioeconómicas en el tránsito del Período Orientalizante al mundo prerromano en la Cuenca media del Guadiana (siglo V a.C.)”. *Revista de Estudios Extremeños* LVIII (2): 361-380.
- ENRÍQUEZ, J.J. (1991): “Los restos de la necrópolis de la desembocadura del río Aljucén dentro del contexto orientalizante extremeño”. *Extremadura Arqueológica* II: 175-184.
- ENRÍQUEZ, J.J. (2007): “El papel de la muerte en la ideología funeraria en la protohistoria extremeña”. En A. Rodríguez Díaz e I. Pavón (eds.): *Arqueología de la tierra: paisajes rurales de la protohistoria peninsular*. Cáceres: 103-128.
- GARCÍA GANDÍA, J.R. (2009): *La necrópolis Orientalizante de Les Casetes (la Vila Joiosa, Alicante)*. Alicante.
- GONZÁLEZ CORDERO, A., ALVARADO, M. de y BLANCO, J.L. (1993): “Las Joyas orientalizantes de Villanueva de la Vera (Cáceres)”. *Trabajos de Prehistoria* 50: 249-262.

- HABA, S. (1998): *Medellín Romano: La colonia "Metellinensis" y su territorio*. Badajoz.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2001): "La necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz). Elementos para el estudio del ritual funerario del Suroeste peninsular a finales de la I Edad del Hierro". *Complutum* 12: 113-122.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2002): *La Toréutica Orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 16. Madrid.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2004): "La Necrópolis de El Jardal (Herrera del Duque, Badajoz): Elementos para una revisión cronológica de las Necrópolis de la I Edad del Hierro del Sur de Portugal". *Actas do II encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*. Faro: 105-114.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GARCÍA CABEZAS, M. (e.p.): "Colonial process in Southwestern Iberian Early Iron Age: new burial evidence from «El Molino de Abajo» (Villafranca de los Barros - Extremadura - Spain)". *XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica* (Mérida, Mayo 2013).
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y GUERRA, S. (2012): "El Bronce Final en Medellín. Estudio preliminar del corte SMRO". *SIDEREUM ANA II. El Río Guadiana en el Bronce Final. Anejos de AEspA LXII*. Badajoz: 65-110.
- LORRIO, A.J. (1989): "Cerámica gris orientalizante de la necrópolis de Medellín (Badajoz)". *Zephyrus* 41-42: 283-314.
- PALOMAR T., PEÑA-POZA, J. y CONDE, J.F. (2009): "Cuentas de vidrio prerromanas y arqueometría: una valoración de los trabajos realizados en la Península Ibérica". *Zephyrus* LXI: 53-62.
- RAMOS, M.L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*. Madrid.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (coord.) (2004): *El edificio protohistórico de "La Mata" (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., DUQUE, D. y PAVÓN, I. (eds.) (2009): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña 12. Mérida.
- SANABRIA, D. (2008): *Paisajes rurales protohistóricos en el Guadiana Medio. "El Chaparral" (Aljucén, Badajoz)*. Memorias de Arqueología Extremeña 10. Mérida.
- TORRES, M. (1999): *Sociedad y Mundo Funerario en Tartessos*. Bibliotheca Archaeologica Hispana 3. Madrid.
- VVAA (2008): *Mapa geológico de España. Escala 1:50.000. Hoja 778 (Don Benito)*. Memoria explicativa. Madrid.